

—Mamones.

Los veo girar y girar. Un turista pasado grita "Can I?" y se les une. Alguien le pone un penacho. El tambor apresura el ritmo. La danza culmina en un meñeadero de sonajas y en una genuflexión epopéyica. El meshica que queda frente a mí con los brazos en cruz, trae calzones calvin clein. Se nubla el cielo. Desde la plaza noreste llega el ruido del megáfono. La voz del *maestro de ceremonias* vocífera:

—¡Que se nos note el orgullo de ser...!

No escucho qué porque cae un rayo y comienza a llover. Le pago de prisa a don Gume. La última imagen es un corredero de licenciados, beatas, jipis y meshicas bajo el diluvio.

Todos hacia diferentes rumbos. <

[VUELTA NÚM. 159, 1990]

## POEMA

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

A Derek Harris y James Valender

La luz caía vertical sobre la piedra.

En la losa desnuda pusimos siemprevivas.  
También son leves y te representan  
a ti tan duradero entre nosotros.

Subimos al lugar en donde yaces  
dos amigos ingleses y un hombre de tu tierra,  
amigos ciertos que te aman  
de dos países que al cabo desamaste.

Tal fue tu sino, engendrar el amor  
en el difícil reino de lo siempre contrario  
unido por el fuego.

Señor de la distancia y lo imposible.  
Luis Cernuda, poeta, reza  
la piedra, y los lugares y las fechas  
que acotaron tu paso entre los vivos.

Entre ellos soñaste a un poeta futuro  
y al final lo engendraste  
y hoy puede así el futuro hablar contigo.

Otros han desaparecido entre las sombras.  
Tú no. Tu luz escueta permanece,  
lo mismo que estas flores, para siempre.

(A Luis Cernuda, con unas siemprevivas)  
México, 23 de mayo de 1993.  
[VUELTA NÚM. 200, 1993]